

Esta es la quinta y última Colación de Grados del presente año. Hoy recibirán su diploma 90 egresados, entre noveles profesores, noveles técnicos docentes en orientación escolar y vocacional, y noveles locutores nacionales.

A la vez que los felicita efusivamente, el Instituto les desea que se desempeñen con solvencia profesional y sobre todo con higidia humano-cristiana, para el mayor bien de los destinatarios de su trabajo y para el progreso cultural y espiritual de la comunidad a la que pertenecen o en la cual se hallan insertos.

Dada la situación nada ideal de la sociedad en que les toca actuar, el Instituto experimenta cierta aprensión para su presente y futuro.

De sobra se conocen fallas graves, tales como la corrupción, la violencia, la drogadicción y demás “enfermedades sociales”, el egoísmo y edonismo, etc. La tan decantada globalización nos está sometiendo y esclavizando. Es la intrusión del imperio estadounidense, del “american way of life”, en los distintos sectores de la sociedad. Se habla de una “pax americana”, que viene a ser la dominación despótica del país del Norte.

La globalización (o planetarización, o mundialización, como se quiera llamar) “no es objeto de elección”, según dijo Renato Ruggiero, Director de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Se expande de manera imparable a todos los puntos del planeta. Es mundialización del capitalismo neoliberal, de la economía total del mercado. Abarca la mayor parte de los campos de la vida humana: el de los alimentos y bebidas (por ej., comidas rápidas a lo MacDonald, cocacola, etc.), el de la indumentaria (como los bluejeans), el de las telecomunicaciones y el de la informática, etc.

El aspecto más visible de la globalización es la transformación acelerada de las formas de producción para lograr mayor productividad. Así, una empresa se desplaza buscando instalarse en los países donde pueda haber la máxima rentabilidad y acumulación de capital, haciendo caso omiso de cualquier consideración social (por ej., el aumento del desempleo en el país de origen). Las elites financieras, los “pulpos” de empresas ejercen poderes de control y decisión por encima de todas las estructuras existentes en los Estados-nación. Se da un declive inquietante del rol del Estado por el desmantelamiento del sector público a beneficio del privado. Se tiende a privatizarlo todo: los medios de comunicación, los servicios públicos (correo; suministro de agua, gas, energía eléctrica), los hospitales, la educación, etc.

El aspecto más profundo de la dominación yanqui es la globalización cultural, que engendra la expropiación cultural, socavando la originalidad e identidad de personas y pueblos, por la interiorización de los “valores”, o mejor dicho “pseudovalores”, y de los modelos de vida foráneos. Se va imponiendo el “pensamiento único”, representado por la ideología liberal-demócrata, dogma supremo de la “religión” oficial.

La globalización neoliberal ha venido a ser la “nueva religión”, la nueva idolatría, en que se rinde culto al dios-riqueza, al dios-capital, al dios-mercado. Se absolutizan y endiosan las cosas.

Se afirma una nueva moral, en la que bueno es lo que favorece el mercado y la ganancia; malo, lo que los bloquea y desfavorece. El bienestar y la felicidad de la vida se obtienen gracias a la adquisición de mercancías, al consumismo. El hombre, solo cuenta como productor y consumidor.

Se advierte un individualismo competitivo que coloca el éxito personal por sobre las necesidades y el bienestar colectivo. La competencia mercantil y el progreso tecnológico dejan al borde del camino a los que no tienen las condiciones necesarias para rivalizar: de ahí la marginación y exclusión de tantas personas, de las clases populares, de enteros países del así llamado Tercer Mundo. Pero incluso en los países opulentos del Primer Mundo hay millones de marginados y excluidos (así, se habla de unos treinta millones de pobres en Norte

América). La globalización, la nueva idolatría del mercado total, ha resultado ser como un ciclón devastador, creador de un mundo desigual, injusto e insolidario.

Así y todo, la globalización no ha de inducir a la resignación o acomodamiento a ella. Hay que verla como una oportunidad y responsabilidad. Hay que darle rostro humano, transformarla en globalización de la esperanza y la solidaridad. Tiene que poderse aprovechar en beneficio de todas las personas y de todos los pueblos.

El “pensamiento único”, causante del conformismo, tiene que ser remplazado por la valoración y la salvaguarda de las identidades culturales de cada pueblo.

Las nuevas tecnologías y en particular la nueva cultura del “ciber espacio” tienen que utilizarse para promover los valores asociativos de la justicia, la solidaridad y el desarrollo de los pueblos.

El centro de una mundialización al servicio del hombre es la persona humana, su dignidad y su realización. El valor de la vida y la solidaridad son las bases éticas irrenunciables para satisfacer las necesidades fundamentales de todos los seres humanos, sin exclusión de nadie.

A tal satisfacción ha de responder la política con la participación y decisión de la nueva ciudadanía mundial.

Por su preparación académica y por su formación humana, ustedes, noveles egresados, están en condiciones de asumir el desafío de ir cambiando la sociedad en que estamos viviendo, oponiéndose resueltamente a la idolatría del bienestar egoísta y excluyente, promoviendo, en cambio, una globalización humana, fuente de esperanza para todos; una globalización de la solidaridad a impulso del amor, de un amor fraterno sin fronteras ni condicionamientos.

Me place citar aquí palabras del mensaje, fechado el 6 de agosto de 2004, que Juan Pablo II dirigió a los jóvenes del mundo con ocasión de la XX Jornada Mundial de la Juventud 2005 en Colonia, a la que asistiría desde el Cielo:

“Queridos jóvenes ... ¡Sean adoradores del único y verdadero Dios, reconociéndole el primer puesto en su existencia! La idolatría es una tentación constante del hombre. Desgraciadamente hay gente que busca la solución de los problemas en prácticas religiosas incompatibles con la fe cristiana. Es fuerte el impulso de creer en los falsos mitos del éxito y del poder; es peligroso abrazar conceptos evanescentes de lo sagrado que presentan a Dios bajo la forma de energía cósmica, o de otras maneras no concordantes con la doctrina católica.

¡Jóvenes, no crean en falaces ilusiones y modas efímeras que no pocas veces dejan un trágico vacío espiritual! Rechacen las seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia solapada que a veces ejercen los medios de comunicación.

La adoración del Dios verdadero constituye un auténtico acto de resistencia contra toda forma de idolatría. Adoren a Cristo: El es la Roca sobre la que construir su futuro y un mundo más justo y solidario. Jesús es el Príncipe de la paz, la fuente del perdón y de la reconciliación, que puede hacer hermanos a todos los miembros de la familia humana”.

Juan Pablo II concluyó su mensaje de esta manera:

“Que María ... Madre de la Sabiduría, los ayude en su caminar, ilumine sus decisiones y les enseñe a amar lo que es verdadero, bueno y bello. Que Ella los conduzca a su Hijo, el único que puede satisfacer las esperanzas más íntimas de la inteligencia y del corazón del hombre”.

Ojalá esto se cumpla plenamente en ustedes, queridos egresados, a quienes el Instituto felicita de corazón por su logro académico y en quienes cifra las mejores esperanzas como representantes y difusores de los valores humano-cristianos que entendió proponerles con verdadero amor a lo largo de su carrera superior.